

Tradición Marcial

Magazine Digital de WuHsingChuan



Prof. Manuel Gandini
EBMAS Wing Tzun



Prof. Manuel Adrogué
Tae Kwon Do

Sifu Diego González
Pa Kua Chang



Prof. Javier Orue Crespo
Alliance Wing Tsung

Año II - Nº 4
Marzo de 2005



Tradición Marcial

Historia del Arte Marcial Coreano

El Tae Kwon Do

-por el Sabom Manuel Adrogué-

Historia, identidad y futuro del TaeKwon-Do

Manuel Adrogué
www.taekwon.com.ar

El TaeKwon-Do es probablemente el arte marcial más difundido en Occidente, con la sola excepción del llamado "Taijiquan para la salud". Sin embargo, ese TaeKwon-Do ha sido brutalmente distorsionado en su imagen por las fuerzas de la comercialización, deportivización, e intereses de poder político/económico para aprovechar su popularidad. Este último factor ha hecho que se divulgaran versiones muy diversas acerca de su historia, siendo tres las más conocidas: 1) Que el TKD es una versión modernizada de las milenarias artes marciales de Corea; 2) Que el TKD es un sistema de arte marcial nuevo y original desarrollado por el Gral. Choi Hong-Hi en 1955; y 3) Que el TKD es una forma muy alterada de Karate. En este artículo trataré de describir ciertos aspectos históricos que permitan a los practicantes de otras modalidades marciales entender mejor a esta disciplina y los problemas que actualmente enfrenta. Desde ya, este trabajo es de difusión, y razones de espacio impiden el tratamiento *in extenso* y la cita de las numerosas fuentes bibliográficas y entrevistas personales en que me baso. Espero sinceramente que nadie se sienta ofendido con cuanto aquí expongo, dado que procuro ser veraz y honesto, sin guardar complicidad con las inexac-

titudes que circulan en materia histórica. En todo caso, pido que quien cuente con otra información me la haga llegar para seguir aprendiendo, y sirva para dar lugar a un debate honesto e informado.

Las referencias que se hacen en esta nota a distintas modalidades marciales (Karate, ITF, WTF, etc) son generalizaciones en las que he debido incurrir por razones de espacio; soy el primero en reconocer la existencia de excepciones, aunque afirmo la validez de esas generalizaciones. En todo caso, no creo que exista ningún arte marcial mejor que las demás, y en lo personal disfruto mucho de la diversidad en las artes marciales (a niveles serios, me gustan todas); hay, sin embargo, para un objetivo dado, métodos de práctica más o menos idóneos. Nuestra misión es identificarlos y practicarlos.

Las artes marciales en Corea hasta 1945:

En primer lugar, debe destacarse que es oscura la historia pasada de las artes marciales coreanas. Ciertamente hay restos pictóricos y refe-

Tradición Marcial

rencias en su literatura, pero se sabe muy poco. Obviamente los antiguos guerreros se entrenaban, pero se ignora cuáles eran sus sistemas. Lo que se puede sacar en claro es que en algún momento se instruyó a las tropas en la técnica del Subak-ki —de posible origen chino-, y que hace cuatro siglos existía en las aldeas un juego/deporte llamado Taek-Kyon en el cual los practicantes alternaban ágiles patadas, esquives y barridas, con mucho ritmo y sentido acrobático, en forma llamativamente parecida a la Capoeira actual (al menos, eso muestran las filmaciones de hoy día).

En términos modernos, era más un “deporte” que un “arte marcial”, aunque se consideraba que quienes lo dominaban podían ser letales. Lo cierto es que al tiempo de la liberación de Corea de la brutal ocupación japonesa que se extendió de 1910 a 1945, fuera del Judo (en coreano, “Yudo”), Kendo (c. “Kumdo”) y Karate-do (c. “TangSuDo” o “KongSuDo”) impuestos por los ocupantes, la actividad marcial en Corea era mínima: Se ha dicho que sólo quedaban 2 personas con conocimientos de razonable profundidad de Taek-Kyon en Corea (Song Duk-Ki y Shin Han-Seung, sobre cuyos conocimientos se ha recuperado el sistema). Además, en algunos templos budistas se practicaban modalidades marciales “primas” del Shaolin-szu chuan fa (c. “Sorimsa kwonbop”) chino. Y, además algunas personas habían conservado retazos poco sofisticados de antiguo entrenamiento militar de origen chino difundido 200 años antes (sobre ello, el manual “Muyedobo Tongji” y la historia del Sip Pal Ki, remito a una investigación de mi autoría que puede encontrarse en mi website www.taekwon.com.ar). A todo ello debe añadirse la actividad marcial en la frontera norte de Corea con Manchuria, donde siempre hubo una importante población étnicamente coreana y se supone que en tiempos remotos fue territorio co-

reano, cuya recuperación intentó luego el rey Kwang Gae (siglo IV DC). Allí muchos coreanos se vieron expuestos a arte marcial chino (entre los pocos que conozco por haberse integrado a la historia oficial del TaeKwon-Do están Hwang Kee, Kim Ki-Whang, y Yoon Byong-In, especialmente destacable éste último).

El Karate Coreano, escuelas iniciales y el Gral. Choi



Los cinco “gimnasios” de Karate (ChungDoKwan, MuDukKwan, SongMuKwan, Yon MuKwan/JiDoKwan y YMCA kwonbop/ChangMuKwan) en Corea se fundaron entre 1930 y 1950, y eran dirigidos por jóvenes que, en promedio, no tenían más de 10 años de aprendizaje de Karate. Por supuesto que cada uno de estos maestros -el más antiguo, Lee Won-Kuk, fundador de la primera de las escuelas mencionadas- tiene una historia peculiar y supo dar a su escuela una impronta única (v.g. algunos se centraban en golpes pesados y linealidad en el ataque, otros eran más fluidos y cultivaban los desplazamientos angulados, otros daban mayor importancia a la circularidad), pero, en términos generales, lo que practicaban se podría llamar de “shotokan ágil”.

Tradición Marcial

Una vez expulsados los japoneses, Choi Hong-Hi, un joven talentoso y carismático con algún conocimiento de karate que estaba participando la reconstrucción del ejército coreano, desde su posición conjuga inteligencia, ambición personal, gusto por las artes marciales y nacionalismo, y convoca a Nam Tae-Hi, Kyo Han-Cha y otros destacados exponentes de Chung Do Kwan (el único de los gimnasios con el que tenía una relación aceptable) para entrenar al ejército, lanzando la OhDoKwan (1953). El orgullo coreano y el resentimiento antijaponés japonés crecía en esos jóvenes que a fuerza de entrenamiento e inspirados en las imágenes de los legendarios guerreros Hwarang se transformaron en una verdadera élite por su destreza física y potencia, y a Choi, con el correr del tiempo, le parece una vergüenza decir que están practicando un arte marcial japonés. Le cambia el nombre a TaeKwon-Do (1955) basándose en el antiguo nombre del Taek-Kyon cuyas técnicas dice haber aprendido de niño, establece algunas pautas técnicas que de a poco lo alejan del karate, y empieza con la ayuda de sus discípulos a diseñar formas nuevas. De todos modos, debe reconocerse que aún sin el Gral. Choi la idiosincrasia coreana estaba produciendo variaciones técnicas: mayor despliegue físico, mayor atención a las roturas y al combate. A los coreanos les gustaba probarse.. Y Choi, utilizando sus influencias, presionaba a todos los maestros de KongSuDo de Corea para que adoptaran el nombre TaeKwon-Do, y se afiliaran a una asociación que él presidiría. El proceso de maduración técnica del TaeKwon-Do del Gral. Choi (conocido como “estilo Chang Hon”) duró desde 1953 a 1971 en Corea, y siguió hasta aproximadamente 1980 en el exilio.

Mientras tanto, durante la década del '60, quienes sabían de artes marciales más que Choi o tenían más antigüedad (había algunos que tenían más nivel por ser practicantes más dedicados y haber aprendido más tiempo Karate o Chuan Fa con profesores reconocidos) desarrollaron un odio visceral hacia él, aunque se vieron forzados

a adoptar el nombre TaeKwon-Do. Uno sólo, Hwang Kee de la MuDukKwan, lucha hasta el final sin dar el brazo a torcer, usando el nombre Tangsudo (que luego su escuela sustituyó por SubakDo). ¿Qué tan bueno era Choi Hong Hi como practicante? Diría que tanto como Bilardo o Menotti eran jugando al fútbol –esto es, quizás poco destacable en esa función, pero brillante como líder, estratega y conceptualizador, por lo que merece especial reconocimiento-. Recuérdese que Choi contaba con algunos de los más dedicados practicantes de Corea bajo sus órdenes –y el servicio militar obligatorio le proveía de material humano muchas veces con conocimientos previos del cual él se podía servir-. Además, Choi Hong Hi tenía muy claro lo que quería para “su” arte marcial: potencia, variedad técnica, belleza, eficacia en combate. De ese sueño, y el trabajo incesante de él y sus discípulos hasta aproximadamente 1980, surgió su estilo, **marcado por aquella obsesión de distanciarse y “superar” al Karate según la particular visión de Choi**. Es cierto que las técnicas en formas de TaeKwon-Do Chang Hon se asemejan notoriamente a las del estilo de Karate Shotokan, particularmente si se las observa en fotografías. Por ello, es necesario destacar cuáles son las diferencias teóricas fundamentales en su ejecución: 1) que en las técnicas de formas de TKD se busca la potencia en cada movimiento más que el desarrollo de combinaciones explosivas en tiempo real; 2) que en lugar de disparar súbitamente brazos o piernas desde el comienzo de la técnica –como ocurre en Karate para evitar telegrafiar el ataque-, según la concepción del Gral. Choi los movimientos se inician visiblemente desde el tronco (torso/cadera), “cargando” cinéticamente la técnica para ir sumando las articulaciones hacia el exterior buscando máxima potencia en la conjunción de aceleración y masa corporal correctamente alineada al impactar exhalando; 3) Que la expansión/contracción enseñada en Karate se manifiesta en el estilo Chang Hon en forma más extrema y evidente, sin seguir el principio de conservación de altura cultivado por el Karate; 4) Que en la ejecución de

Tradición Marcial

formas, todos los movimientos deben ser ejecutados bajo las mismas pautas técnicas, de modo tal que no existan diferencias en el estilo de ejecución según un practicante favorezca una determinada interpretación del movimiento (v.g., sea que yo considere que tal movimiento es una palanca, un golpe, o un desequilibrio, eso no me autoriza a alterar la intensidad, velocidad o ángulo de la técnica); y 5) El entrenamiento de salto y el énfasis en la relajación y flexibilidad buscan que el dominio del cuerpo en el espacio sea tal que el practicante pueda golpear con potencia acelerando sus manos y pies y manejando la cadera y centro de gravedad sin necesidad que el cuerpo necesite estar en conexión con el suelo.

El proto-estilo de Choi quedó en los hechos circunscrito a los militares, y dado que el entrenamiento era muy serio pues estaba destinado a las tropas de Vietnam, Choi siempre se enorgulleció que su estilo era verdaderamente de combate, a diferencia del de los “civiles”.

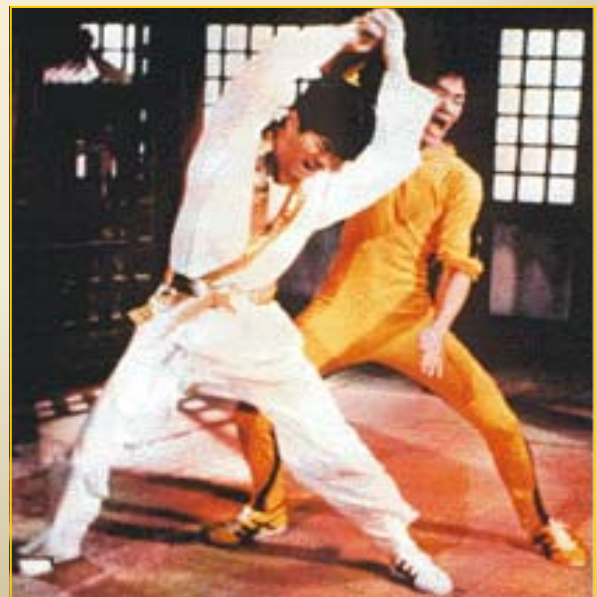
Esos “civiles”, en paralelo, contribuyeron inconscientemente y quizás aún más que Choi a la “deskaratización” del TaeKwon-Do mediante la incipiente faz deportiva, con técnicas más acrobáticas, veloces y mayores recursos de patadas (giros y desplazamientos inicialmente inexistentes en el sistema de Choi pero que éste inteligentemente incorporó en sus formas en la década del '70). Dado que la segunda generación de coreanos –los que nunca habían tenido contacto con japoneses- se sentía en general poco atada a “lo tradicional” y tenía una ética de entrenamiento y afán de realismo muy fuertes, los reglamentos progresivamente abandonaron el “no-contacto” e impusieron reglas de combate continuo con contacto controlado, premiando las técnicas más vistosas y difíciles, lo que dio origen a una camada de coreanos de extraordinario nivel que conjugaban eficacia combativa con plasticidad, y cimentó el prestigio inicial del TaeKwon-Do en EE.UU y el resto de Occidente.

El desarrollo de los estilos coreanos.

En paralelo, se desarrolla la historia del Hapkido, que básicamente es producto de dos practicantes notables, Choi Yong-Sul y su alumno Ji Han-Jae.



Choi había aprendido Daito-ryu Aikijutsu de Sokaku Takeda (al igual que Uyeshiba Morihei, fundador del Aikido), y comenzó a enseñar su arte en Corea bajo el nombre de Yawara luego de la liberación del '45.



Tradición Marcial

Ji Han-Jae agregó técnicas de respiración taoístas y patadas ágiles y sorprendidas, en salto y giro, originadas en lo que él había aprendido de Taek-Kyon (Ji Han Jae era tan extraordinario que Bruce Lee pidió que vistiera un cinturón dorado y lo enfrentara en "El Juego de la Muerte"; lamentablemente allí no se aprecia toda su calidad).



Esa rama dio para la reproducción de estilos en cantidades siderales, pues los alumnos del binomio desarrollaron sus propios estilos, algunos muy interesantes y otros menos. Imagínese alguien que aprendiera en paralelo cinco años de Wing Chun, y diez de Baguazhang, pero no le interesara "preservar" esos sistemas independientemente, sino fusionarlos; eso pasó en Corea con los derivados de Hapkido (Kuk Sul, HwarangDo, etc) mezclándose posturas de Karate, patadas de Taekkyon, palancas y lances de Jujitsu/Yawara e influencia de Kung Fu, monjes budistas, y armas (abanicos, sogas, espadas simples y dobles, lanzas etc etc). De mis estu-

dios sobre el tema concluyo que las actuales patadas del TaeKwon-Do pueden haber sido tenido origen en el Taek-Kyon incorporado en el Hapkido. Tanto en el ejército como en la sociedad civil, muchos cinturones negros de TaeKwon-Do practicaban Hapkido y no tardaron en verse atraídos a sus fabulosas patadas y a sus bloqueos suaves. La técnica de Karate coreano de la Mu Duk Kwan, por tener mayor compatibilidad, fue la primera en hacer una incorporación exitosa y coherente de esas técnicas de pateo a su sistema. Con la competencia, esas patadas se difundieron a las demás escuelas de TaeKwon-Do, y superaron a las del Hapkido (las de Hapkido, en general, se dirigían a zonas débiles; el TaeKwon-Do refinó su potencia para hacerlas efectivas sin importar la resistencia del objetivo). A mi entender, el momento histórico en que la mejora de las patadas del TaeKwon-Do llega a su punto máximo marcial es en Corea, circa 1975. A partir de allí la técnica del TKD coreano se concentró a tal punto en el deporte que desechó muchas técnicas valiosas (tanto en lo formativo como en lo combativo), y modificó y añadió otras imprimiéndoles mayor velocidad de salida a costa de perder impacto o potencia final.

ITF, WTF, deportivización y comercialización.

Cuando el Gral. Choi Hong Hi se exilia de Corea en diciembre de 1971 (mudando la sede de la International Taekwon-Do Federation ITF provisoriamente a Canadá, para luego establecerla en Austria), sus rivales marciales en Corea y el gobierno crean de inmediato dos entidades que pueden considerarse hermanas siamesas: la World Taekwondo Federation WTF para impulsar al TaeKwon-Do como deporte, la Kuk Ki Won para ser su entidad rectora como arte marcial.

Entiéndase que en rigor ITF y WTF no son "estilos" como lo son Hung Gar o Choi Lai Fut. Son federaciones que organizan cursos y tor-

Tradición Marcial

neos, administran programas mínimos de enseñanza, y reconocen graduaciones. Es posible encontrar gente que sabe mucho más que los mínimos exigidos en ambas organizaciones (aunque lamentablemente hay una generación que se está muriendo, y la estandarización y nivelación para abajo están haciendo del buen TaeKwon-Do marcial una especie en extinción).

El problema que tiene WTF (aún no resuelto) es que su dinámica de competencia no tiene relación alguna con su “programa marcial” –que básicamente se limita a las técnicas de base y formas-. La competencia WTF se da mediante el llamado “estilo olímpico”, en que dos competidores con pecheras y cabezales procuran impactar con sus pies en el torso o cabeza del adversario, utilizando esporádicamente los puños dirigidos al pecho sólo como recurso estratégico de escaso valor, pues no recibe puntuación y la pechera mitiga su efecto-. Ese reglamento, ha generado un deporte comparable con la esgrima olímpica de hoy. Con el florete, el atleta moderno es rápido, mucho más que un guardia de palacio francés del siglo XVI, pero el movimiento de estoque y desplazamientos olímpicos no tienen ninguna relación con lo que es empuñar un sable más pesado para pelear por la vida. Hoy los propios competidores de WTF admiten que ellos hacen un deporte sin pretensiones de combate real. Y, a mi entender, el problema adicional es que la virtual supresión de los puños impide el desarrollo de combinaciones técnicas vistosas a los espectadores, y la excesiva simplificación ha llevado a que los combates se tornen a rapidísimos encuentros de “piedra-papel-tijera” donde cada movimiento tiene una típica respuesta, dando poco lugar para que los atletas luzcan sus innegables habilidades y creatividad personal.

Los tradicionalistas de primera generación enemigos de Choi Hong-Hi que quedaron en Corea y recalaron en WTF nunca toleraron que este “recién llegado” quisiera dar vuelta toda la base del arte marcial y, aunque sus alumnos armaron nuevas formas “WTF”, no cambiaron la sustan-

cia y quedaron “empantanados” entre el karate a cuyas fuentes no podían acudir ni querían reconocer por orgullo nacional y el nuevo fenómeno deportivo. Esos maestros fueron relegados a funciones esencialmente protocolares, y mirados por muchos dentro de la propia WTF como dinosaurios vivientes. Por eso es que en sus cursos internacionales Choi Hong-Hi gustaba jactarse que “WTF es Karate” (considerándolo una agresión), y la audiencia no lo entendía, porque no hay cosa más distinta que una pelea bajo reglamento WTF y un combate de Karate. Choi se refería, obviamente, a las formas, no al combate. Además, actualmente hay un neonacionalismo coreano que argumenta que el estilo olímpico ha vuelto a la esencia coreana del Taek-Kyon como deporte que fomenta la habilidad de pateo, y se ha desprendido de los vestigios del karate japonés. Quienes siguen esa línea histórica en las universidades coreanas proponen la eliminación de las actuales formas WTF y su remplazo por secuencias (individuales o de a dos) que sean coherentes con el nuevo deporte. Por eso hoy en día el TaeKwon-Do WTF (el único que hay en Corea del Sur) es considerado un deporte –que se practica en los colegios y las universidades-, y no un “arte marcial”. Si alguien quiere aprender a pelear, lo mandan a practicar Kyok Tu Ki (kickboxing taekwondizado coreano) o Hapkido en una de sus numerosas variantes.

En ITF el problema fue otro. Choi Hong Hi, en su enfrentamiento con WTF, se vio acorralado pues en la época de la guerra fría el gobierno coreano lo relacionaba con Corea del Norte (había razones para ello), y desde las embajadas, presionaba a los coreanos a cortar toda relación con la ITF y afiliarse a la Kuk Ki Won. Como medida defensiva, entre otras, el Gral. empezó a emitir graduaciones con alguna profesión. Entonces ITF albergaba por un lado a los clásicos maestros que habían colaborado con el desarrollo del TaeKwon-Do militar coreano (Nam Tae-Hi, Kim Jong-Chang, Rhee Ki-Ha, Kong Young-II, Park Jong-Soo, Kwon Jae-Hwa, Kim Joong-Keun, etc) y por el otro instructores hon-

Tradición Marcial

rados con altas graduaciones que colaboraban en la difusión del arte y la federación, aunque sin ser practicantes de alto nivel. Eventualmente, muchos de aquellos gigantes marciales se separaron de la organización, y la ITF perdió calidad como estilo marcial de nivel internacional (que yo defino como el cociente de la cantidad de práctica acumulada sobre la cantidad de practicantes, en la que se requiere al menos cien instructores que hayan dedicado veinte años de intensa práctica bajo pautas técnicas unificadas para haber permitido la consolidación de ese estilo) y se transformó en una corporación deportiva cuya diferencia con WTF, además del culto un tanto excesivo a la personalidad del Gral. Choi, es un reglamento de pelea más realista (valen los puños a la cara), competencias en formas con una precisión y belleza innegables aunque con un estilo de ejecución cada vez menos realista y más coreográfico, y competencias en rotura, pero los “referentes” han pasado a ser los competidores de veinte y treinta años, y ha desaparecido la figura del maestro-practicante reemplazada por el maestro-coach (“coach” también en formas, pero coach al fin).



¿Porqué ocurre esto? Porque merced al deporte, la relación federativa ha sustituido a la relación maestro-alumno en los niveles altos. En general, y aunque muchas veces no es su culpa, lo cierto es que los “maestros” del TaeKwon-Do actual no tienen profesores que se sientan genuinamente responsables de su progreso. Y fueron las competencias internacionales la arena que eligieron ITF y WTF para mostrar y medir sus fuerzas. Los coreanos tanto en Corea como en el exterior por presiones gubernamentales se vieron forzados a seguir la línea WTF, mientras que muchos occidentales de primera generación se emanciparon y entablaron contacto directo con ITF. En general, poco tiempo habían practicado con sus maestros coreanos, quienes a su vez poco tiempo habían tenido para aprender en Corea pues emigraban jóvenes. El conocimiento se fue diluyendo, y la formación de los profesores occidentales se daba en el mejor de los casos a través de cursos orientados a lo deportivo y a difundir las formas (colección de movimientos) de cada federación.

Finalmente se encuentra el fenómeno de la comercialización cuya forma más extrema se aprecia en las grandes cadenas de TaeKwon-Do independiente que florecen en los EE.UU, que generalmente se comportan con total independencia de criterio de ITF o WTF. Allí el mercado requiere una actividad que provea algún nivel de “fitness”, la espectacularidad de la patada coreana Hollywoodense, un complemento formativo-recreativo para el público infantil, la posibilidad de intervenir en torneos, cierta exposición a la defensa personal, y una pátina de orientalismo. Además, las compañías de seguros presionan a las escuelas haciendo imposible toda actividad de combate sin vestir una virtual armadura de espuma de goma, y prohibir todo contacto. Todo asegurado en un curso acelerado de dos o tres años para convertirse en un “cinturón negro”. Desafío verdaderamente diabólico para los profesores que quieran vivir de la enseñanza del TaeKwon-Do sin engañar a sus alumnos, aunque he conocido casos que increíblemente lo-

Tradición Marcial

gran hacerlo con resultados muy decorosos preservando su honestidad (tienen a su favor que los norteamericanos en general cuando se dedican a algo se aplican con responsabilidad, y les gusta hacerlo bien).

Diagnóstico de la situación

En las artes marciales, hay dos grandes factores para progresar: cuánto practicas, y qué practicas. Lo primero depende de cada uno, pero lo segundo requiere enseñanza calificada que provenga de alguien que haya avanzado mucho en el arte practicándolo durante décadas, no un coach. Ahí volvemos a lo que tanto les inquieta a los practicantes de Kung Fu, el linaje/familia.



El problema del TaeKwon-Do de hoy es que pocos se dedican a practicarlo y estudiarlo como arte marcial (esa casual y genial combinación que se dio al encontrarse la declaración de independencia del karate por Choi Hong Hi, la técnica deportiva coreana de principios de los 70, la preservación de algunos elementos japoneses, la belleza de las formas de ITF y una pizca china) buceando en la riqueza de sus propias fuentes. Luego de aprender combate y algunas formas, los cinturones negro inmediatamente salen ver qué se les ofrece en el supermercado de las

artes marciales. ¿No hay paciencia para mejorar la alineación corporal en los golpes, la elusiva aceleración y dominio físico que nos significa golpes potentes de escaso recorrido? ¿Y el dominio de los desplazamientos, distancia, tiempo y ángulo en el combate? ¿Acaso consideran haber agotado el estudio de las formas, cuyas posibilidades son extraordinarias? Pareciera que en TaeKwon-Do reina cierto escepticismo respecto a la posibilidad real de progresar técnicamente en el arte después de los treintaitantos años. En la misma, Corea los que gustan de “transpirar el uniforme” se distraen hacia el deporte, o se van al Hapkido, considerando al TaeKwon-Do una actividad marcialmente falta de profundidad. Y es triste, pero a la larga si no se hace algo al respecto terminarán teniendo razón. Están matándolo, haciendo de mi querido TaeKwon-Do algo cada vez menos interesante.

Pero algunos artistas marciales -una minoría pero no tan pequeña de practicantes de ITF, de WTF, e independientes- cada día que practica nuestro arte marcial con la responsabilidad de ser depositarios de un legado. Ese grupo, al que me esfuerzo por pertenecer, está dando el combate en que se juega nuestro arte. Un combate de incierto resultado, pero digno cuyo resultado podrán comentar las generaciones siguientes.